



1.º Noviembre 1914

Año IV.—Núm. 85

SUMARIO

La Federación se impone, por *Baldomero de Goicoechea*.—A los cazadores, por *El Hombre de las Cavernas*.—Las grandes cacerías.—El cangrejo de río.—Tiro Nacional.—La Sociedad Venatoria de Tuy.—Junto á la hoguera: Una perdiz codiciada ó el trágico fin de «Reverte», por *M. Morales*.—A mi amigo D. Gregorio M. López, por *Mateo Rubio*.—El Dr. Corral y Mairá.—Bimas, por *Un Follo igualón*.—Servicios de la Guardia civil.—Ciclismo y motorismo.—Crónica de sport.—Consultorio de CAZA Y PESCA.—Biblioteca de CAZA Y PESCA.

(No se devuelven los originales.)

La Federación se impone

Yo no debo seros sospechoso, señores cazadores de buena fe, á quienes únicamente me permito el honor de dirigirme en el presente artículo, en el que, como en ninguno de mis escritos, tuve la osadía jamás de estampar lo contrario de lo que soy, de lo que hago y de lo que siento.

No debo seros sospechoso, porque no soy más que un cazador platónico á quien de vez en cuando le agrada muchísimo el salir al campo acompañado de su fiel amigo el perro de caza y de su segura escopeta.

Pero ese platonismo, nacido sin duda del convencimiento de que la escasez de caza no me permite la ilusión de lanzarme como decidido noble cazador, no satisface cuando ni aun como compensación á la alegría y entusiasmos del fiel compañero agrada el andar horas y más horas sin poder oler más que las infinitas huellas de esos farsantes y hambrientos cazadores que, escudándose en la candidez de quie-

nes les leen ó les escuchan, se dedican hipócritamente por todos los medios ilícitos á aniquilar la caza, á arrasar los campos, á atropellar el derecho de propiedad y á insultar y desobedecer á los guardas jurados, representantes de la ley.

Si esos... seres estuvieran libres todos los días de la semana, tal ansia de carne tienen, que á falta de liebres, perdices y conejos, se dedicarían sin escrúpulos á la caza de ratas.

Y al dirigirme á vosotros, estimados compañeros, bajo aquella cualidad que encierra la sinceridad mayor que pudieseis desear en quien trate de hablaros, y sabéis que unos cuantos perfectos caballeros, desinteresados cazadores, vienen agotando ya sus nobles esfuerzos, y todo tiene su límite, para llevaros al convencimiento de que la federación es la regeneración y defensa de nuestras aficiones cinegéticas y el exterminio de esa plaga de *saltamontes*, cuyos maléficos instintos constituyen una epidemia de sarna repugnante que contagia y se extiende; federación basada en la conducta noble y leal de los poquísimos que sentimos ciego amor y respeto por la ley

y por la justicia, deseo, os ruego y espero que resolváis, ó dándonos pronto vuestro concurso, ó declarándoos francos opositores; porque, de este modo, los que creemos que esta situación de farsas é hipocresías no debe continuar, ya cansados de procurar por nosotros como por los demás, constituiremos un baluarte de razón y de fuerza para que no continúe esta merienda de negros.

Podría ser que nuestros propósitos, por su importancia, no tuviesen todo el éxito que nos prometemos, porque la política y el ruin caciquismo se interpongan; pero habremos conseguido protestar ante los poderes públicos de esos atropellos á veces tolerados por personas ó entidades que debieran de impedirlos.

BALDOMERO DE GOICOECHEA

Octubre 23 de 1914.



Á LOS CAZADORES

Los consumos.

Inútil fué que aquel noble patricio, vilmente asesinado, tratase de trasformar el repugnante impuesto de Consumos, sustituyéndolo con otros menos sórdidos y ultrajantes.

Ya lo tenemos ahí otra vez. De una manera subrepticia, barrenando la ley, el Ayuntamiento madrileño ha ido colocando jalones, haciendo tentativas para reponer los mismos consumidores, con pincho ó sin él, en sus antiguos felatos, dispuestos á aforar á la entrada de las estaciones, haciendo pasar al público por baquetas y tendiendo las manos ávidas al decomiso, al registro, al husmeo de la pieza de caza, como si fuesen hurones.

Son los mismos, con idéntico escogido lenguaje, con los mismos guantes, con aquellas distinguidas maneras de los tiempos de Pepe el Huevero.

Hace tres años, desde que el Sr. Rodríguez implantó la ley y el reglamento de sustitución de Consumos, veníamos introduciendo los cazadores de Madrid, sin cortapisa ni obstáculo, toda la caza que matábamos.

La caza había dejado de ser un plato de lujo. Se había convertido en un alimento de primera necesidad, en la carne del pobre. En vez de irse derecha á Francia, se vendía aquí á precios ínfimos, al alcance de todas las fortunas. Pero parece que esto no gusta á los señores.

Todavía durante los meses de Agosto y Setiembre, los cazadores, yo entre ellos, hemos metido en la corte muchos centenares de piezas sin aforar, sin pagar al Ayuntamiento ni un céntimo. Veíamos sentaditos en las puertas de las estaciones unos empleados modestos que alargaban las narices á los manojos de codornices y saludaban con su gorra de oro y azul á la venerable liebre ó al cabizbajo conejo.

Así las cosas, cuando se nos pasaba el recibo de inquilinato, ó satisfacíamos los recargos municipales establecidos sobre piso, solar, gas, teatro, luz eléctrica, alcoholes, carnes saladas y frescas, contribución del perro, cédula, licencia de caza, impuesto por industria, patente, etc., nos decíamos: ¡Menos mal! No pagamos esa indecente contribución de Consumos. No nos encajonan en las estaciones, en fila, cuando llegamos, rendidos, cargados de conejos, para pasar, uno á uno, por el toril, aflojando la mosca.

Nuestro gozo en un pozo. Lo que fué vuelve.

Tuvo la mala idea el Sr. Dato de obsequiar al pueblo de Madrid con un Alcalde del propio riñón del comercio, con un insigné vendedor de faisanes, cabezas de jabalí, hígados enfermos de patos abrasados y demás menjerges y pomadas que inventan para que nos las comamos los ultramarinos de «extranjis».

Y, efectivamente, el Sr. Prast, para in-

mortalizar su nombre, hizo un pinito, y acaso dijo para su capote:

—Si yo pago por todos esos bichos raros que traigo del Cosmos en cajas ilustradas, ¿por qué no han de pagar los sencillos conejos, la tímida liebre, la codorniz canora y toda la patulea cazable que hace la competencia al queso agusanado y á la selecta butifarra alemana?

Y dicho y hecho. Nos plantó los consumidores, y estamos pagando los cazadores una perra grande por pareja de conejos, macho y hembra.

Cinco céntimos tuve que pagar yo ayer por cada especie de conejo.

Eso no puede ser, dirá el lector. La ley y el reglamento de sustitución de Consumos de 1911 suprime todo impuesto á la caza menor. Expresamente lo declara en su art. 15. Pero allá van leyes do quieren... Alcaldes.

El art. 107 del Reglamento de supresión de Consumos dice que «el arbitrio municipal de carnes no podrá recaer sobre especies no autorizadas». Y á renglón seguido añade: «Solamente están autorizadas por la ley las reses vacunas, lanares, cabrías y de cerda, y la «caza mayor».

«Caza mayor» (Diccionario de la Academia): Jabalíes, venados, lobos, ciervos, etcétera.

El Sr. Prats, sin quererlo, ha convertido el gazapo en «ferárum venatio», en res vacuna ó en marrano colmillado.

Yo bien sé que la ley prohíbe al Ayuntamiento gravar por Consumos la caza menor—dirá el Sr. Prats;—pero se las doy con queso á los cazadores, haciéndoles pagar el consumo á título de arbitrio de «pesas y medidas».

Pero la ley Municipal (art. 137) sólo autoriza á los Ayuntamientos á «alquilar pesas y medidas». ¿Qué tendrá que ver esto con los conejos de mi coto? ¿Le pido yo al Alcalde sus pesas? Pero ¿es que peso ni mido los conejos? ¿No es esto sacar de quicio las cosas, como si los españoles no tuviéramos un asomo de sentido común? ¿Estamos haciendo juegos de manos? ¿Necesitamos los cazadores los pesos del Municipio? ¿Para qué? ¿Están sujetos á pe-

so y medida los conejos? Suponiendo que el cazador los venda, ya se lo pesarán y medirán en el mercado, y si en la plaza se venden, allí deben abonar los derechos, caso de que los haya.

El Sr. Prats ha querido retorcer esta ley, para derogar él, por su cuenta, la del señor Rodríguez, como si en su cerebro anidaran las Cortes y el Rey.

Sólo los particulares podrán pedir libremente los pesos del Ayuntamiento, y en el caso de la introducción de caza no hay trato de compraventa, ni mercado, ni balanza, ni metro, ni el cazador pide que le pesen y midan los conejos; y aun suponiendo que hubiese algún tonto que por mera bufonada pidiese que le pesasen un conejo, el Alcalde no puede gravar la pieza á bulto, como le dé la gana; porque la ley dice taxativamente que sólo se pagará, por la pesada, la «centésima» parte del valor del objeto, de modo que si un conejo vale una peseta, se le cobrará «un» céntimo, no «cinco» como nos extraen ahora en el fielato.

Es verdaderamente asombroso que con tan escasa sindéresis se gobiernen unos centenares de miles de señores forrados de persona.

Porque el tal arbitrio de pesas y medidas aplicable al conejil rebaño es una bromita que sólo podía discurrir una punta de colchón.

¿Queréis convencerlos, cazadores? Mañana pasáis por el fielato doce conejos. Ni uno más. No os cobrarán ni un céntimo. Como si fuera una docenita de liebres. Doce: número simbólico; los doce apóstoles. Pero meted trece. Trece: número fatídico, nefasto, de mal agüero. Pagaréis el pato. Quiero decir, pagaréis los trece conejos.

¿Es esto serio? ¿Volvemos al género chico? ¿Qué clase de administración cómica y risible es ésta?

Y, sin embargo, así es. ¿Es equitativo, ni racional, ni matemático siquiera que los consumidores modernistas que ahora se estilan empiecen á contar por el trece?

¿Hay algún país, como no sea el de Babilonia, donde la ley se regule por el capricho,

donde pague cero el cazador *chambón* y se castigue al que afina la puntería? ¿Es ley el capricho arbitrario de una persona? ¿Puede la ley perdonar, absolver, indultar al cazador, como si el Alcalde fuese un señor compasivo y dijese á los consumidores: Perdonad á los que no saben lo que se cazan?

La antigua ley de Consumos era, aunque mala, una ley. Por eso era igual para todos.

No era una humorada personal, una ventolera concejil; no se trataba de ensayar la divertida comedia de «á ver cómo caen otra vez los Consumos».

Cazadores: No tiene el Ayuntamiento derecho alguno á cobraros la caza menor. Si os pone en el fielato policía, pagad, y al otro día acudid al Ministerio de Hacienda, denunciando el atropello, la ilegalidad. Ya veréis cómo el Ministro mete en cintura al Municipio. Y si resultasen lobos de una camada, acudid á las Cortes. Las Cortes tienen detrás al pueblo, y con el pueblo no se juega ya en materia de Consumos.

EL HOMBRE DE LAS CAVERNAS.

(De *El Liberal*.)



Las grandes cacerías

Han comenzado ya las famosas excursiones cinegéticas que se celebran todos los años en los grandes cazaderos, á las que asisten notables tiradores de la nobleza.

Comenzaron por una tirada de patos en las lagunas de Daimiel, á la que asistieron

los Marqueses de Nájera y Monteagudo y el Duque de Bivona.

Realizaron tan diestros cazadores tiros admirables y lograron cobrar cerca de 400 aves acuáticas, cercetas en su mayoría.

..

También se realizó otra cacería de perdices en un cuartel que rodea la finca del Marqués de Monteagudo, en el término de Brunete, y se cobraron unas 600 piezas, entre ellas 474 perdices.

Los cazadores fueron: el Conde de Peña Ramiro, Bahía, Avial, D. Juan Bruguera, el Duque de Bivona, Mitjans y D. José y D. Joaquín Santos Suárez, hermanos del propietario de la finca.

..

Ha iniciado la serie de sus cacerías, en su magnífica finca de El Quejigar, D. Antón Sáenz de Heredia. Estas expediciones son siempre divertidísimas y muy elogiadas por los aficionados.

Hace poco se verificó una cacería de conejos, para concluir de extirpar de la finca á estos roedores, y á ella asistieron varios cazadores, especialmente aficionados á esta caza.

El viernes último se organizó la primera expedición contra las perdices.

Con Antón y sus hermanos Angel y Cesáreo, tan formidables tiradores como aquél, tomaron parte en la cacería el Marqués de Perales, los Condes de Liniers y Valmaseda, y los Sres. San Miguel (D. Justo), Padrós (D. Carlos), Presidente de la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España, Sanginés (D. Pedro), los dos hermanos Feduchy, Ibarra (D. Juan), Cebrián (D. Arsenio), Silvela (D. Agustín), Seret (D. Alberto), Conde (D. Juan), Danvila (hijo), Rodríguez (D. Isidoro) y Marqués de Valdeiglesias. En total, 19 escopetas.

Los cazadores se trasladaron á la finca en los automóviles de los Sres. Sanginés, Padrós, Danvila, Cebrián y algún otro.

Con la facilidad de la nueva carretera,

la expedición se hace de manera rápida y cómoda.

En varias ocasiones se ha hablado del magnífico coto, que tan admirablemente cuida D. Antonio Sáenz de Heredia, á cuya inteligencia se debe el que la abundancia de perdices sea extraordinaria.

Esta vez no se cazó en el reservado: una extensión de terreno, cercada con tapia, en el que las perdices forman enjambres.

Sin embargo, la cifra de piezas cobradas no bajó mucho del número que se había propuesto el dueño, y que era de 1.000. Entre todos los cazadores cobraron 920 perdices. Con las que hayan recogido luego los ojeadores, pues no pocas se pierden en el terreno abrupto de algunos ojeos, seguramente se habrá llegado á las 1.000. Un bonito número, como dicen los jugadores de Lotería.

En algunos de los ojeos se dispararon cerca de 1.000 tiros, y algún cazador llegó á cobrar en un solo puesto 18 perdices.

Entre los ojeos de la mañana y los de la tarde se abrió el oportuno paréntesis para el almuerzo, que se sirvió, como de costumbre, en el campo.

El día estaba hermoso, y el almuerzo resultó agradabilísimo. En toda la extensión que dominaba la vista, aparecía el monte verde, con sus árboles limpios por la lluvia. Á lo lejos, las crestas de las montañas de la sierra de Ávila y las de Las Navas, aparecían nevadas. Lo que fué lluvia en el poblado y en el campo, se convirtió en nieve en la sierra.

Al anoecer, los cazadores emprendieron el viaje de regreso, muy satisfechos de la expedición.

Estas agradabilísimas cacerías, que tan bien organiza Antonio Sanz de Heredia, se hacen más simpáticas por la amabilidad del dueño de la finca.



El cangrejo de río

Es un crustáceo de la familia de los *astácidos*. Se caracteriza por presentar un color pardo verdoso, que se cambia en rojo vivo al sumergirlo durante algún tiempo en agua hirviendo.

Renueva todos los veranos las piezas de su concha.

Su aparato bucal consiste en seis pares de órganos dispuestos para la presión ó para la masticación de los alimentos, como los tres pares llamados *patas-mandíbulas*.

Las branquias tienen la forma de franjas ó de brochas y están colocadas en la base de las patas.

En el estómago se encuentran concreciones calcáreas, redondas y planas, que se llaman *ojos de cangrejo* y se emplearon antiguamente en Medicina.

Es un animal voraz; se nutre de moluscos, larvas de insectos, pececillos y materias animales en descomposición.

En los meses de Mayo á Setiembre es cuando se le pesca y está más sabrosa su carne.

La cola se halla compuesta de seis piezas ó anillos, los cuales llevan en su extremidad un filete que desempeña papel importante en la reproducción.

Los huevecillos aparecen adheridos bajo la cola ó á los filetes de las hembras formando racimos, y al mes ó á las tres semanas salen de esos huevos doscientas ó trescientas crías semejantes á su madre, en cuyo derredor nadan mientras no se advierte en el arroyo nada alarmante y á cuyos filetes se cogen en cuanto temen algún peligro.

La muda de la piel es peligrosa, pues á veces cuesta la vida á los cangrejos jóvenes, y no adquiere la dureza de la antigua sino después de quince días.

En ese período es cuando son perseguidos por las truchas, ratas, nutrias y hasta por los mismos cangrejos.

Crecen con suma lentitud y hasta los tres años no presentan condiciones para la venta.

Su aclimatación es muy difícil y se crían, sin embargo, con gran facilidad en agua viva y corriente. Un arroyo se llenaría de cangrejos en breve tiempo si no los pescase nadie.

Para pescar los cangrejos se introduce en el agua un haz de leña mal atado con un trozo de carne bien corrompida, y á la mañana siguiente se extrae con gran número de cangrejos que se habrán refugiado en el haz.

Otro procedimiento consiste en tender como una docena de varas ó pertiguillas de unos cinco pies de largas y de una pulgada de grueso; se adelgazan sus extremidades y se coloca en ellas un trozo de carne, una rana ó un pedazo de entraña. Se cogen estas pértigas por el lado más grueso y se introduce el otro extremo en el agujero donde están ocultos los cangrejos. Se toma una *balanza* ó un cesto sostenido por un mango y varias cuerdas, y cuando los cangrejos han mordido el cebo se pasa la *balanza* ó el cesto por debajo de la pértiga y se levantan despacito el cebo y la *balanza*.

Fuera del agua, la pesca deja el cebo y cae en la red.



TIRO NACIONAL

En la Asamblea extraordinaria de socios de la representación de Madrid, entre otros acuerdos, se tomó el de nombrar una Comisión, compuesta de los Sres. De Benito, Bonilla y Rodríguez García, para redactar un programa con objeto de que todos los domingos se celebren competiciones en el campo de tiro de la Moncloa.

Dicha Comisión ha redactado ya el referido programa, que, para conocimiento de los socios, se encuentra expuesto en aquel campo y en Secretaría, San Bernardo, 77, principal.



La Sociedad Venatoria de Tuy

Por tercera vez ha sido reelegido Presidente de la Sociedad Venatoria de Tuy, nuestro querido y culto colaborador, el notable médico D. Darío Álvarez Limeses.

Nuestro entusiasta compañero se negó á aceptar el cargo que con tanto acierto viene desempeñando; pero los cazadores de aquella localidad no dieron oído á sus excusas, y en cambio le dedicaron grandes y merecidos elogios.

Ya conocen nuestros lectores á D. Darío Álvarez Limeses, por sus valientes y notabilísimos artículos y por su biografía, que tuvimos el honor de insertar en CAZA Y PESCA; y esto nos releva de dedicarle con toda sinceridad cuantos elogios nos sugiere tan acertado nombramiento.

Reciba, pues, nuestro ilustre y distinguido colaborador, por quien sentimos verdadera devoción, el más sincero y más cariñoso de nuestros abrazos, y felicitamos á nuestros compañeros de Tuy por el acierto en la reelección.





JUNTO Á LA HOGUERA

UNA PERDIZ CODICIADA Ó EL TRÁGICO FIN DE «REVERTE»

Caso como el que le ocurrió á D. Lamberto Sancho Lope, muy raras veces suele ocurrir en la vida, aunque todos conocemos algún otro sucedido análogo; y es que la ambición ó el afán de molestar al prójimo tiene su castigo.

En un pueblo castellano que aún no pude recordar, pues el sucedido data de algunos años y he recorrido muchos pueblos de ambas Castillas, vivía en la paz de Dios y de su hogar un acaudalado labrador que en sus ratos de ocio, que eran casi todos sus ratos, se dedicaba á coleccionar los machos de perdiz más valientes y más cantores, no sólo de la comarca, sino de algunas leguas á la redonda.

Sus pájaros tenían fama de una á otra punta de nuestra Península, *midíerose como se midiera*; pero entre ellos sobresalía *Reverte*, el macho de perdiz más inteligente que conocieron las generaciones presentes y pretéritas.

Raro es, si no imposible, que un animal

tenga inteligencia, pero *Reverte* la tenía; jamás consiguió su dueño encerrarlo en jaula, y no era necesario; su domesticidad había llegado al colmo: obedecía sólo con la mirada.

Sobre el *cinganillo*, erguido y arrogante, atraía con sus dulces ó valientes notas á cuantas perdices tuviesen la desgracia de escuchar el eco de su melifluido canto.

Era, en fin, una maravilla de pájaro, la envidia y la codicia de D. Lamberto Sancho Lope, *jaulero* empedernido y médico de un lugarejo vecino, que ejercía su cargo y prestaba sus servicios facultativos en ambos pueblos, que apenas distaban una legua de camino.

D. Nicomedes Tordesilla, cura párroco del referido lugar, vecino y amigo y compañero inseparable de D. Lamberto, también sentía la codicia hacia aquel pájaro, flor y nata de reclamos de perdiz.

Médico y cura asediaban con constantes y valiosos ofrecimientos al labrador para que les cediese á *Reverte*, y cuando don Lamberto ofrecía una fuerte suma, D. Nicomedes doblaba la oferta; pero el labriego no cedía su pájaro ni por todo el oro del mundo, y cura y médico salían de aquella casa con el más horrible de los desengaños.

El diablo que todo lo amasa y la muerte que nada respeta, vinieron á cernirse sobre aquel hogar del rico labriego, y hete aquí que éste vino á caer en el lecho, atacado de grave y penosa enfermedad.

D. Lamberto cuidaba con todo cariño y con todo el esfuerzo de su inteligencia de médico, al pobre labrador, que se moría por momentos; pero en ello llevaba su egoísmo: la posesión de aquel sublime pájaro; y cuando comprendió que la ciencia no tenía más recursos para salvar aquella vida, arrancó al moribundo la promesa de que *Reverte* pasaría á ser de su propiedad.

Redobló el médico sus cuidados, y con la ayuda de la Divina Providencia consiguió al fin devolver la salud al labrador, quien á los pocos días abandonó el lecho y comenzó de nuevo sus tareas agrícolas.

Cierta mañana encontró D. Lamberto al labriego tomando el sol á la puerta de su casa, y tuvo con él el siguiente y expresivo diálogo:

—¿Qué tal van esas fuerzas?

—Muy bien, querido doctor; gracias á sus cuidados puedo conversar ahora con usted.

—La cosa fué seria; pero logramos vencerla.

—Y tan seria; como que creí perdida la pelleja, pues me di cuenta de mi gravedad y lo recuerdo todo sin omitir detalle.

—¿De veras?—dijo el médico lleno de júbilo.

—Sí, señor doctor.

—¿Y lo de *Reverte*?

—También, don Lamberto; sé que le hice una promesa, que ahora mismo he de cumplir.

Llamó el labriego á uno de sus criados y le dijo imperiosamente:

—Coge á *Reverte*, mételo en una cesta, y lo llevas al pueblo vecino, á casa de don Lamberto.

—¡Gracias! ¡Gracias!—exclamó éste, y agregó:—Di á mi mujer que convide á cenar al señor cura esta noche.

D. Lamberto había regresado de hacer sus visitas por los pueblos convecinos ya muy entrada la noche, y tuvo que disculparse ante el bueno del sacerdote, que le esperaba hacía más de dos horas.

—¿Á qué se debe este convite, mi querido doctor?

—Cenemos, cenemos antes, mi buen amigo D. Nicomedes.

Preparóse la mesa, y anfitrión y comensal, frente á frente, con excelente apetito, fueron poco á poco trasegando de los platos al estómago: primero unas sopas con tropezones de huevo duro, después una suculentísima perdiz estofada, plato que nunca debe faltar en la mesa de un buen aficionado al reclamo, y por último unos peces fritos que estaban deliciosos; frutas, pastas, café y cognac completaron la pintanza.

Terminada la cena, dijo D. Lamberto en tono ceremonioso, pero sin poder reprimir la inmensa satisfacción que le embargaba todo su ser:

—Amigo D. Nicomedes, tengo un verdadero sentimiento, porque, por mi causa, no podrá usted en lo sucesivo satisfacer sus deseos.

—¿Á qué se refiere usted?

—Ahora mismo lo verá.

El médico llamó á voces á su mujer:

—Trae esa alhaja para que la vea el señor cura.

—¿Qué alhaja?—repuso la interpelada.

—Á *Reverte*.

El cura que palidece:

—¿Pero es posible?... ¿Usted dueño de *Reverte*?... ¿De esa maravilla de pájaro?... ¿De ese portentoso?

—¡Pero, mujer! ¿Quieres traer la perdiz que te envié esta mañana, para que la contemple D. Nicomedes?

—¡Tiene gracia!—exclamó desde dentro la mujer del médico.—¿No os la acabáis de comer estofada hace unos momentos?

El primer y natural impulso del médico fué la estrangulación de su mujer; pero fué tal la impresión sufrida, que se dejó caer desfallecido sobre una silla y prorrumpió en sollozos.

Aquella buena señora no había com-

prendido el inestimable valor de *Reverte*, y había cometido el horrendo crimen de servirlo estofado y ofrecerlo á la voracidad de sus más fervientes entusiastas y apasionados.

M. MORALES



A mi amigo Don Gregorio M. López

Querido y entusiasta amigo y buen cazador: Gran disgusto me ha proporcionado su artículo titulado *Decididamente me retiro*, publicado por esta ilustrada revista en el núm. 83.

No faltándole entusiasmo, ni tampoco fuerzas físicas para seguir luchando por los derechos de los cazadores buenos, no debe usted retirarse de la lucha emprendida para llegar á conseguir la federación de todas las Asociaciones cinegéticas de España.

Una baja en las filas de los buenos cazadores en los actuales momentos sería el golpe más certero que el egoísmo de los malos cazadores pudiera conseguir; como yo le ruego, les sucederá á los que leen con tanto entusiasmo sus artículos y sus campañas nobles y generosas para mejorar nuestro *sport* cinegético.

Todos, amigo D. Gregorio, no tenemos las dotes de cazador bueno, y por esto mismo son discutidos y citados todos los trabajos que para nuestro bien realiza usted; no se olvide que todo cazador de buena fe tenemos que terminar la gran batalla que está emprendida, para conseguir la modificación en la actual ley de Caza con arreglo á lo acordado en el primer Congreso Nacional de cazadores de España, celebrado en Madrid en el mes de Mayo del año 1913.

No dudo que se aprestará de nuevo al palenque de la lucha con ese pensamiento de antes, con esas ideas exclusivas de usted que tantos beneficios prácticos ha conseguido para los compañeros de provincias.

Aprovecha gustoso una vez más para saludarle su afectísimo y mejor amigo

MATEO RUBIO.

Valladolid 9 Octubre 1914.

Se arrienda monte para caza mayor y menor y pastos para ganado vacuno y mular, en el término de Yébenes, provincia de Toledo. Informará D. Camisiro Alvarez, Hortaleza, 126, principal.

El Dr. Corral y Mairá

Nuestro distinguido colaborador el notable doctor Sr. Corral y Mairá, redactor científico de *La Correspondencia de España*, de *Blanco y Negro* y de *A B C*, ha sufrido una grave y arriesgada operación quirúrgica que le retuvo en el lecho más de dos meses.

Hoy, afortunadamente, se encuentra restablecido de su dolencia, y en breve marchará á Sierra Morena, donde posee un magnífico coto.

Sentimos con toda el alma la enfermedad de nuestro compañero, que nos privó de sus notables *Charlas cinegéticas* y de sus cultísimos trabajos de higiene vulgarizada.

CAZA Y PESCA le envía un fraternal saludo y la expresión sincera de su alegría porque el sabio doctor Sr. Corral y Mairá ha recobrado su salud, y con ella sus energías y arrestos de buen aficionado y de amenísimo escritor.

Están, pues, de enhorabuena nuestros lectores.



RIMAS

Á ti, linda muñequita,
la de las negras pestañas,
la de los ojos tan grandes
como el querer que me abrasa;
á ti, mi fiel compañera,
que llevaste en tus entrañas
á ese niño que es mi orgullo,
un trozo de nuestras almas,
te quiero hacer un encargo
que has de cumplir como santa:
Cuando se extinga mi vida,
busca mi última morada
allá en el espeso monte,
en una umbría cercana
á un limpio y claro arroyuelo,
y pon la enseña sagrada
entre el tupido follaje
de un tomillo ó de una aulaga,
porque mi eterno reposo
no han de turbar otras causas
que los cantos mañaneros
de las aves, las pisadas
de zagales y pastores,
y cuando despunte el alba,
encima de mi sepulcro
una liebre haga su cama...
Y á las horas vespertinas,
cuando la noche callada
vaya extendiendo su velo
por el valle, y la montaña
me traiga envuelta en su brisa
el eco de tus palabras,
los murmullos de tus rezos
y el ambiente de tus lágrimas.

UN POLLO IGUALÓN



Servicios de la Guardia civil

El sargento Esteban Ruano Triguero, el cabo Tomás Sorio Ordaz y los guardias Mauricio Fernández Medina, Esteban López de Frutos, Juan Ballesteros Berenguer,

Cándido Alvarez de Frutos y Rafael Estarrellas, de la Comandancia de Madrid, línea de El Pardo, detuvieron á Faustino Gamaño Hernández y á Emilio Sanz Pérez, vecinos de Alcobendas; á Francisco Pérez Santos, vecino de Fuencarral; á Manuel Caro Méndez y su hermano Ramón, á Bernardino Torrijos y á Vicente Menéndez, vecinos de Tetuán; á Saturnino y á Ricardo Fernández, vecinos de Aravaca; á Constantino y á Mario Izquierdo, á Jesús López, á Manuel Pérez, á Eduardo Fernández y á Benito Méndez, vecinos de Madrid; ocupándoles dos escopetas, veinte lazos, 16 pájaros muertos, 119 ballestas y 33 conejos.

Se les formó el correspondiente atestado por infracción de la ley de Caza.

LA SOCIEDAD DE CAZA Y PESCA DE GIJÓN (Asturias) desea adquirir, para repoblar, unos 50 ó 60 pares de perdices; dirigirse con precios y condiciones á la misma. Domicilio, Instituto, 26.

CICLISMO Y MOTORISMO

En el velodromo del Veloz Sport Balear, de Palma de Mallorca, se ha celebrado el campeonato de España de velocidad.

Ganó el campeonato D. Simón Ferrer.

En la carrera de resistencia tomaron parte doce corredores y se clasificaron: Primero, José Manchón, de Madrid; segundo, Teodoro Soum, y tercero, Joaquín Rubio.

..

La Sociedad Moto Club Madrid ha organizado un concurso de motocicletas *sidecars* que se verificará el día 18 de los corrientes.



NOTAS DE SPORT

Los exploradores.

Para conmemorar el segundo aniversario de su primera excursión, celebraron una simpática fiesta los exploradores madrileños en la magnífica finca de Villaverde «La Capona», galantemente cedida por su propietario D. Ramón Gardón.

Los diversos grupos acamparon allí por la mañana.

Por la tarde se celebró una alegre fiesta. Hubo lectura de versos, discursos, música, y, por último, el capitán Iradier dirigió la palabra á los jóvenes exploradores, y con gran elocuencia relató el patriotismo de los exploradores extranjeros en los difíciles trances de la guerra.

El Sr. García Molinas hizo constar que entre los exploradores hay dos premiados con la gran cruz de Beneficencia, y presentó á los Sres. Sanz Blanco y Arancibia, que han realizado actos de heroísmo. Asimismo encomió y premió la conducta sin tacha de los telegrafistas del distrito de la Latina, que declinaron un premio que les fué concedido en Riofrío, por considerar merecedor de él á un explorador de Cartagena.

El presidente del Comité provincial, señor Molinas, impuso las estrellas de antigüedad y dedicó calurosos elogios al señor Iradier.

Carreras de caballos.

Se ha celebrado en el Hipódromo de Madrid la primera reunión de otoño, cuyo resultado fué el siguiente:

Ganó la primera carrera *Nador*, montado por D. Miguel Domenge; llegó el segundo *Vendaval*, de D. Luis Ponte.

En la segunda carrera ganó *Titania*, del Marqués de Villamejor.

En la tercera ganó *Juge de Paix*, de la cuadra Andriatorrepalma.

En la cuarta, la más interesante, triunfó en buena y reñida lucha, con *Madura*, del

Duque de Tarifa, y *Bohemio*, de Andriatorrepalma, que llegaron segundo y tercero, *Fripon III*, del Conde de la Cimera.

Y en la última ganó *Linda*, que fué montada por el Sr. Romero de Tejada.

En el desfile llamó la atención el soberbio *maill-coach* del Duque de Andria.

Foot-ball.

En el Campo de Madrid F. C. se celebró la inauguración de la presente temporada con un interesante partido, en que contendió una coalición del Madrid-Athletic, con otra formada por la Sociedad Gimnástica Española y el Racing. Terminó el partido con la victoria del Madrid-Athletic, por tres *goals*, contra dos que hicieron sus contrarios.

En este partido, al que estaban invitadas SS. MM., se jugaron dos preciosas copas, donadas por el presidente de la Federación de Clubs de Foot-Ball, Sr. García Molinas.

El segundo partido se jugó entre el Madrid y la Gimnástica.

El partido se hizo muy competido en la primera parte, en la que logró lucirse mucho la línea media del Madrid, y en particular Machimbarrena, quien oyó varias ovaciones por su magnífica labor.

La Gimnástica también jugó muchísimo, en particular sus dos defensas. Terminó este primer tiempo apuntándose dos *goals* el Madrid por ninguno la Gimnástica.

La segunda parte empezó animándose mucho los gimnásticos, pero pronto decayeron y se dejaron que el Madrid les marcara tres tantos más, terminándose el partido con la victoria del Madrid por cinco *goals* á cero la Gimnástica.

Motociclismo.

Organizadas por la Sociedad Moto Club Madrid se han celebrado las primeras carreras de *motos* con *side-cars*, siendo el re-

corrido desde el kilómetro 43 al Alto del León.

La clasificación fué la siguiente:

En primera categoría (750 cc.): Primero, Miguel Lliviría, en 24 m. 34 s. $\frac{1}{5}$; segundo, Juan Rivera.

Fuerza libre: Primero, José Soriano, en 22 m. 26 s. $\frac{2}{5}$; segundo, Mariano Ramírez.

Como puede apreciarse por los tiempos invertidos, la carrera fué reñidísima.

El Jurado oficial lo componían: á la salida, el Presidente, D. Pablo Santamaría, y como cronometrador D. Jacinto Sala, y á la llegada, D. Lorenzo Sánchez, y cronometrador D. Federico Sawa.

Después de la carrera se reunieron los socios del Moto Club en la fonda de Castilla (Guadarrama), donde se celebró un gran banquete.

Escopetas de las mejores marcas, á precios reducidos. Utensilios de caza, cronómetros, aparatos fotográficos y mil distintos objetos á precios increíbles. Verdaderas gangas.

AL TODO DE OCASIÓN—Fuencarral, 45.

CONSULTORIO DE "CAZA Y PESCA"

Consulta.

D. J. E. L.—*Lugo*.—Un cazador provisto de su correspondiente licencia y cédula personal, se encuentra cazando en una finca particular, cuyo propietario no reclama el auxilio de la Guardia civil, ni protesta porque cacen en su finca. ¿Puede la Guardia civil recoger la escopeta y la caza al cazador, en vista de que no tiene permiso por escrito del dueño de la propiedad?

Resolución.

El consultante no indica la clase de terreno donde se encontraba cazando el individuo de referencia, pero suponemos que se trata de un terreno en el que el derecho de cazar no es lícito sin dicho permiso.

Los artículos 20, 21, 23, 24 y 25 del reglamento para la ejecución de la vigente ley de Caza determinan de un modo claro

y terminante que dichos permisos deben darse por escrito, son personales é intransferibles y que no son precisos cuando el que ejercita el derecho de caza va acompañado de los dueños, condueños ó personas que los representen, del arrendatario ó de alguno de los guardas.

Estos permisos caducan al año y deben llevar un timbre móvil de 10 céntimos.

En resumen, el permiso debe ser expreso, nunca tácito; el hecho de que el dueño no proteste ni denuncie, no excusa al cazador, que está obligado á llevar ese permiso ó ir acompañado de alguna de las personas que designan dichos artículos del reglamento.



BIBLIOTECA DE "CAZA Y PESCA."

Recuerdos de montería.—Notabilísimo folleto de D. Diego Muñoz Cobo.

Nuestros lectores pueden hacer los pedidos á la Administración de esta Revista; precio, una peseta. Los de provincias enviarán 30 céntimos para franqueo y certificado.



Notas de caza; está próxima á agotarse la primera edición de tan notable libro, cuyo autor es el entusiasta aficionado D. Francisco Bru.

Por lo interesante, ameno é instructivo debe figurar en la biblioteca de todos nuestros lectores.

Los que deseen adquirirlo pueden dirigirse á la Administración de esta revista, que los facilita al precio de 2 pesetas; nuestros lectores de provincias enviarán 30 céntimos más para franqueo y certificado.



Legislación de caza, pesca y uso de armas, por el capitán de la Guardia Civil D. Agustín Alvarez Navarro. Tercera edición.

De venta en la Administración de esta revista. Precio, 1,50 pesetas; nuestros lectores de provincias enviarán 30 céntimos más para franqueo y certificado.

Imprenta de Jaime Ratés, plaza de San Javier, 6.